Accessions
114,088

Shelf No.
D1736

SIC UT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA CONDITAD 1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822.
GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871

Y.N.3.6

Agustin Moreto.

Comedias.

---

v. p., v. d.

Índice.

1. Amor y obligacion.
2. El cavallero.
3. El desden con el desden.
4. El Eneas de Dios.
5. " " " "
6. Industrias contra finezas.
7. El mejor amigo el rey.
8. La misma conciencia acusa.
9. No puede ser el guardar una muger.
10. El parecido.
11. Santa Rosa del Perú.
12. Trampa adelante.
13. El valiente Pantoja.
14. La vida de San Alexo.
15. Yo por vos, y vos por otro.

114088
G. S.

EL VALIENTE PANTOJA.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AGVSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Pantoja.	*Vn Alguazil.*	*Arjona.*
Don Lope.	*Vn Escrivano.*	*Vn Pastor.*
Doña Iuana.	*Don Diego.*	*Leonor.*
Guixarro gracioso.	*Doña Angela.*	*El Duque de Arcos.*

JORNADA PRIMERA.

Salgan el Duque de Arcos, Don Lope, y acompañamiento.

Duq. Vuestros aumentos, Don Lope,
como propios los estimo.
d. Lop. Como soy hechura vuestra,
à daros cuenta he venido,
como trato de casar,
por dar a mi edad alivio,
à mi hija Doña Iuana.
Duq. Quien D Lope, os la ha pedido?
d. Lop. Un D. Diego de Gamboa,
Cavallero noble, y rico.
Duq. Pareceme bien. *d. Lop.* Tambien,
como à mi dueño os suplico
veais este memorial
de Don Alonso mi hijo,
por si merece la plaza
de Capitan, que ha pedido.
Duq. Yo le veré con cuidado,
porque siempre lo he tenido
de vuestras cosas, Don Lope.
d. Lop. Sois Duque de Arcos invicto,
y gran Ponce de Leon;
y assi teneis por oficio
honrar à vuestros criados.

Dentro. Plaza, plaza.

d. Lop. Quien ha sido
grande por naturaleza,
siempre fue honor de los siglos.
Vanse, y salgan Guixarro, y Leonor.
Leon. La purissima verdad
te cuento, por vida mia.
Gui. Pues cuentasela à tu tia,
passarà por necedad:
tu dizes, que està tu ama,
Leonor, con grande pesar,
porque la quiere casar
su padre, contra su fama,
con Don Diego; y que mi amo
quedàra sobre conciencia
à la Luna de Valencia,
y te vienes al reclamo
de los zelos muy vfana
â dezirlo a mi señor;
pues ten por cierto, Leonor,
que saldràs por la ventana;
porque Pantoja mi dueño,
como sabes, es vn hombre
del demonio, y tiene nombre
de medio Luzbel pequeño;
y no le dixera yo

eſſo que me dizes tu,
por la plata del Peró.
Leo. Lindo mandria, porque no,
yo traygo cierto papel,
que le eſcrive Doña Juana.
Gui. Hablaras para mañana,
ſi lo traes, digalo èl
Dale Leonor vn papel à Guixarro.
Leo. Tãbien a mi me han tratado,
Guixarro, otro caſamiento.
Gui. Siempre eſtimarè tu aumento;
es de Don Diego el criado?
Leo. El miſmo; mas yo,
ſolo á mi Guixarro quiero,
y con èl caſarme eſpero.
Gui. En tu frente; porque no,
yo caſarme, eſtás en ti?
Leo. Pues no te vendrà muy ancho?
Gui. Pues por eſſo no me enſancho,
no es lo ancho para mi,
dexaté de eſſos enſanches,
que tu Guixarro es Manchego,
y aunque ſu ſayo es Gallego,
no es juſto, que ſe lo manches.
Leo. Pues di picaro bribon;
porquè caſarte no quieres?
Gui. Porque todas las mugeres
teneis mal de coraçon.
Leo. No ſe entiende eſſo conmigo,
porque ſoy doncella honrada.
Gui. Si fueras como mi eſpada,
que no la ha entrado enemigo,
fuera gran merced de Dios.
Leo. Deſpues de las onze mil,
no ay doncella mas gentil.
Gui. Eſſo veremos los dos,
quando yo pierda el juizio,
y me caſare Leonor
contigo à medio favor.
Leo. Parece que hablas de vicio;
pues por vida de mi madre.
Gui. Fuera vna ſanta eſſa muger.
Leo. Que te tengo de poner.
Gui. Como ella puſo à tu padre.
Leo. En la eſpina de la zarza.
Gui. Si es parrilla, yo lo creo.
Leo. Terremontas, don Polco?
Gui. No rremonto, doña Garza.
Leo. Quedate para quien eres.
Gui. Quedome para quien ſoy.
Leo. Yo me voy, para quien voy?
Gui. Uete, para quien quiſieres.
Leo. En mi vida te he de hablar.
Gui. En mi vida te hablarè.
Gui. Con el tiempo te pondre.
Gui. Deſuerte, que pueda harar.
Leo. No, ſino, que digas tu.
Gui. Que ſoy manſo por demás.
Leo. Quedate con Barrabàs.
Gui. Pues vete con Bercebú.
Uaſe Leonor, y ſalga Pantoja.
Pant. Guixarro, con quien hablavas,
què muger ſalió de aqui?
Dale el papel.
Gui. Eſte reſponda por mi,
que como ocupado eſtavas
con tus amigos, no quiſe
ir a ſer embaxador.
Pant. Truxo eſte papel Leonor?
Gui. Que Doña Juana te aviſe
coſas de guſto quiſiera.
Pan. Novedad deve de aver,
el papel quiero leer.
Gui. Yo tornarè allá fuera.
Lee. Dueño mio, mi padre quiere,
caſarme con Don Diego, tengo
por acertado, me pidas por eſpoſa, para que yo pueda declararme: eſto conſiſte en la brevedad,
y de la reſpueſta me haràs participe eſta noche por la rexa.
Dios te guarde. *Doña Iuana.*

Dim

dime, infame, no pudieras
llamarme quando Leonor
traxo este papel? *Gui.* Señor,
no hagamos las burlas veras,
sin levantar testimonio
à esta picara, venia
tan de prisa, que traia
vna buelta del demonio.
Pan. Algo le dixiste tu,
yo te conozco bribon.
Gui. En dandote vn apreton,
te aguardarà Bercebù.
Pan. No me digas tu quien eres,
que yo sè tu natural.
Gui. Què siempre me venga mal
por semejantes mugeres!
pero dexando locuras,
quien es aquesse Don Diego?
Pan. Todo soy vn vivo fuego!
Gui. Nos hemos quedado a escuras?
quien es este novio huero?
Pan. Es el diablo, que te lleve.
Gui. Si dixeras, que lo lleve,
quedava esse diablo entero;
què avemos de hazer, señor?
Pan. Darle dos mil estocadas,
ò matarle a puñaladas.
Gui. Todos tienen vn valor;
mas si tomas mi consejo.
Pan. Sera como tuyo, di.
Gui. Yo me fuera desde aqui,
y se la pidiera al viejo,
que pues dize Doña Juana,
que la pidas por Esposa,
serà diligencia honrosa.
Pan. El valor todo lo allana:
yo irè pero si me niega
lo que promete a Don Diego?
Gui. Sacarla de casa luego,
y pues el amor os ciega,
ir à que dé testimonio
el Cura de lo de Dios,
y luego cerrar los dos
con el Santo Matrimonio.
Pan. Tu consejo he de tomar.
Gui. Ualgo para consejero
vn potosi de dinero;
en què me lo ha de pagar?
Pan. En diez palos de contado,
librados en la Alameda.
Gui. Guarda, señor, tu moneda,
que no estoy necessitado.
Pan. Vèn conmigo, que si salgo
con aquesse casamiento,
te prometo mas de ciento.
Gui. Essé tesoro à tu galgo. *Van.*

Salen Doña Iuana, y Leonor.

d. Iua. No pudiera, di, Leonor,
aguardar a que viniera,
para que el papel leyera?
Leon. A Don Lope mi señor
temi, y el papel dexè,
como te he dicho, al criado.
d. Iua. Sabe Dios como he quedado
despues que mi padre fue
con Don Diego mi enemigo,
que mi enemigo ha de ser,
pues me procura ofender.
Leon. De tu padre es tan amigo,
que se puede rezelar
vn marido á letra vista.
d. Iua. En vano el Alma conquista
quien no la puede agradar;
solo Pantoja ha de ser,
Leonor, mi Esposo en el mundo.
Leon. Tu amor en tu dicha fundo.
d. Iua. Todo lo vence el querer.
Leo. Ay algunos pretendientes,
verbi gracia, como el tal
Don Diego, que por su mal
traen el amor entre dientes,
todo es masca Matrimonios

a la vista de su dama;
y aunque le siguen la fama
verdaderos testimonios,
como le dèn a comer
bien guisada, ò mal guisada,
la novia, no dize nada,
porque le huele a muger:
Angela, tu prima, viene,
dissimulemos señora.

Salga Doña Angela.

d. Ang. D. Diego, y tu padre entraron
en el escritorio aora.
d. Ina. Ya vienen mis enemigos
atormentar mi memoria.
d. Ang. Puedote dar parabien?
d. Ina. De q̃ prima? *d. Ang.* De q̃ gozas
en vísperas de tratado
èl disanto de ser novia:
tu padre, segun me han dicho,
con don Diego de Gamboa,
esse noble Cavallero,
que te pide por esposa,
quiere confirmar las pazes,
si la fortuna piadosa *Ap.*
esta dicha me concede,
me casarè con Pantoja.
d. Ina. Què dizes prima? què dizes?
primero la sacra Antorcha,
blason de los onze velos,
serà pavesa redonda
en los sepulcros del mundo,
y primero essa garzota,
plateada rayo a rayo,
serà del O impo sombra;
y primero essos discordes
elementos, que blasonan
de Principes soberanos,
a brasaran la concordia,
que yo sea, Angela mia,
de quien tu dizes esposa.
Ya sabes, ya lo avràs visto,
ya lo he dicho, ya te consta,
que adoro, que estimo, y quiero
a don Pedro de Pantoja;
y primero que de el alma,
salga la joya, ò su copia,
primero, que el menor rayo
del amor con que le adora,
el corazon se desbarga,
qual relampago que aborta
golfos de luz, y en vn punto
se desvanece su Aurora,
serán flores las estrellas,
y aquellos campos de Flora
iluminarán los Cielos
por las onze claraboyas.
Poco importa, que mi padre,
contra mi gusto, y mi honra,
que en ella me toca; pues
de la violencia se adorna,
le dè palabra a don Diego,
de que yo serè su esposa,
que para fuerzas humanas,
tengo vn Alma valerosa,
que sabrà resistir quantas
al corazon le le opongan,
desdichas, muertes, fracasos,
desventuras, y deshonras.
Que importa, si, que le ciegue
el mayorazgo que goza
don Diego, si tengo yo
dentro del Alma vna joya,
que obscurece quantas luzes
tiene el Sur, Ceilan arroja,
vierte el Sol, y la mar guarda
en cristalinas alcobas?
Essos necios parabienes;
los pudieras dar a otra,
que tuviera menos brio,
menos valor, menos obras,
menos alientos, y menos
palabras, que son las propias

mu-

muralla del corazon,
y caſtillo de la honra.
Dile a mi padre, y al mundo,
como yo adoro â Pantoja,
que quando quiera por fuerza
obſcurecer la memoria,
derribar eſte edificio,
deſvanecer eſta Aurora,
ſepultar eſta conſtancia
con violencia eſcandaloſa,
que ay muertes para los triſtes;
y que ſu hija la apoya,
como amante, y como quien
ya del vivir ſe deſpoja,
para morir en el fuego,
como ſiempre mariposa,
que a los rayos de la luz
dá paraſiſmos de gloria;
pues vive de lo que muere,
ſi muere de lo que adora. *Vanſ.*

d. Ang. Amar viendo adorar otro ſujeto
el dueño proprio que idolatro, y quiero,
es animar el daño de que muero,
es alagar la muerte, y el objeto.
Adorar con eſpiritu imperfecto
la luz, que và ſiguiendo eſte luzero,
eſtima ſi del baſiliſco fiero,
que oprime con la viſta mi concepto.
Si muero ſin remedio en el que pudo
darme la vida, y me troco la ſuerte;
porque indiſcreta à mi valor no acudo?
Pero ſi amor me dió pena tan fuerte,
ſufrir es fuerza eſte delirio agudo;
pues todo es vida, haſta llegar la muerte. *Vaſe.*

Salgan Don Diego, y Don Lope.

Die. Mi perſona, hazienda, y vida
a vueſtros pies os ofrezco,
pues tanta dicha merezco.
Lop. La nobleza conocida
de vueſtra caſa, Don Diego,
ſerà blaſon de la mia;
y pues ha llegado el dia,
eſfera de mi ſoſsiego,
Leonor. *Sale Leonor.*
Dile á Doña Iuana,
que la llamo. *Lee.* O letra viſta,
quien te puſiera en la liſta
de la eſtafeta mañana! *Vaſe.*
Lop. Eſta noche la hablareis,
para hazer las eſcrituras.
Die. Seràn mis dichas ſeguras
con tanta fineza, y fee.

Salgan Doña Iuana, y Leonor.

Leon. Vn D. Pedro de Pantoja,
ſi le concedes licencia,
me ha dicho te quiere hablar.
d. Lop. En eſta ocaſion, pudieras
dezir que no eſtava en caſa:
dile que entre. *Sale Pantoja.*
Pan. No quiſiera
que mi viſta os enfadara.
d. Die. Si es ſecreto, iréme fuera.
Pan. Antes me aveis de ſervir,
por vueſtra mucha nobleza,
de padrino con Don Lope.
d. Lop. En quanto ſerviros pueda
podeis diſponer de mi.
Pan. Señor Don Lope, la fuerza,
ò la obligacion de ho-

es en mi segunda Estrella.
Yo soy Don Pedro Pantoja:
dexo aparte aquella deuda
de la sangre, pues la gozo
por mi antigua descendencia,
como lo dize la fama.
No tengo ninguna renta,
pero tengo vn Alma noble,
que fue la mayor riqueza
que heredè de sus acciones,
Tomar estado quisiera,
por domar la juventud
de mi espiritu, que llega
(por su altivo natural)
a ser de naturaleza,
sino aliento de la luz,
escandalo de la tierra.
Por esta causa, señor,
conociendo la nobleza
de vuestra casa, os suplico,
sin retorica eloquencia,
que me otorgueis por Esposa
à la singular belleza
de Doña Iuana, si puede
mi calidad merecerla.
Perdonad mi atrevimiento,
que como dexè las letras,
y me precio de Soldado,
os hablo desta manera.

d. Lop. Señor Don Pedro Pantoja,
à mucha dicha tuviera
que me huvierais dado parte.

Leon Aqui fue Troya de veras. *Ap.*

d. Leon. De tan singular merced
antes de aora, que fuera
para mi de mucho gusto;
pero.

Leon. El diablo que lo muerda. *Ap.*

d. Lop. El señor Don Diego, y yo
hablamos en la materia
diversas vezes, y quiso
el que todo lo govierna,
que yo le diesse mi hija
por muger, y solo resta
el hazer las escrituras,
para que su esposa sea.

Pan. Como vos, D. Diego, es llano,
estais enseñado à ser
Cavallero mercader,
quereis ganar por la mano
esta joya, que yo espero
de Don Lope: vive Dios,
que no es joya para vos,
aunque deis el mundo entero.
Que como vuestros passados
labraron piedras errantes,
entendeis que estos diamantes
se ablandan con los ducados.
Las joyas, para comprarlas,
conforme son vuestras prendas,
allà en las publicas tiendas
os pertenece buscarlas.
Muger de venta no os falte,
pues vuestro oficio la apoya,
que no merece esta joya
que vuestra sangre la esmalte.

d. Die. Que la poca cortesia
hable con esse delcoco,
no me espanto, porque vn loco
es necio de fantasia.
No me podeis ofender
con oprobio, ni deshonra,
porque siempre habla sin honra
quien no tiene que perder.
No agravia vuestro concepto
á mi nacimiento honrado,
porque vn villano enojado
a nadie guardò respeto.
Y esta joya à quien ofrezco
en sacrificio la vida,
aunque es joya tan luzida,
mejor que vos la merezco.

Pan. Mientes, y diga la espada
Sacan las espadas, y riñen.
quien eres. *d. Lop.* Este desaire
en mi casa, Cavalleros?
d. Die. Hombres como yo, no nacen
con menos obligaciones.
Pan. Pues defiendete cobarde.
Gui. Defiendase seor Don Diego.
Mete Pantoja à cuchilladas à Don Diego, y queden solos en el tablado, el criado de Don Diego, y Guixarro.
Cri. Ea, pues la espada saque
seor Guixarro. *Gu.* Tenga vsted,
que yo no pretendo a nadie
por esposa, ni la quiero.
Cri. Saque la espada al instante.
Gui. Iré à la posada, espere,
que se me olvidò la llave:
para mañana, oyga, digo,
entiende, sin quo me falte
del puesto, le desafio
para el celebrado Valle.
Cri. De donde? *Gui.* De Iolafà,
â las quatro de la tarde. *Vanse.*
Salen Doña Ana, y Don Lope.
d. Ang. A tu edad no le conviene
seguirlos. *d. Lop.* Terrible lance:
en mi casa esta deshonra!
d. Ang. Ellos estân en la calle;
pero el tumulto de gente
los ha dividido. *d. Lop.* Acabe
la vida con el pesar,
pues el Cielo quiso darle,
quando mas gusto tenia,
este pesar à mi sangre,
â mis canas este oprobio,
esta mancha â mi linage.
Pues siempre el vulgo se inclina
como barbaro constante,
â sentir infamemente
de los pechos mas leales.
Vase, y sale doña Iuana, y Leonor.
d. Iu. Angela, que ha sucedido?
Leo. Con lindo descuido sales:
don Diego como vn Leon,
baxo rodando á la calle.
Pantoja como vna Onza,
siendo como vn Elefante,
le tirava lo que llaman
estocadas de buen ayre.
Acudieron, claro està,
los padrinillos de Marte,
diziendo, tengan, fuera,
Cavalleros, pazes, pazes:
y con la paz en la boca,
por vna, y otra parte,
se fueron por su camino,
sin el rastro de la sangre,
pues no derramaron gota,
por el ojo de la calle.
d. Ang. Bien escusados tuvieras,
Doña Iuana, essos desaires,
dando al vulgo que dezir,
y que sentir à tu padre.
Vase Doña Angela.
Leon. Esta prima lleva mosca,
ó la picò el alacrane.
d. Iu. Leonor, la noche se viene,
y Pantoja, como sabes,
vendrà sin duda á la rexa,
què haremos?
Leon. Empandillarles
la vista al viejo, y â la prima,
y quando el gallo cantare,
media noche era por filo,
Maytines davan los Frayles.
d. Iua. Esto prima. *Leo.* No es tercera,
mas ella caerá en el lance,
quando Doña Melisendra
salga de casa de su padre,
las alcahuetas de Flandes.

Vanse.

Vanse, y salgan Pantoja, y Guixarro.

Pan. Obscura noche, Guixarro.

Gui. Si no hago las narizes,
entre estos negros tapizes,
sobre el que llevo catarro,
serà milagro de Dios.

Pan. Sabes tu por donde vamos?

Gui. Cerca de la casa estamos
de Doña Juana los dos.

Pan. Ten buen animo, que luego
bolveràs à la posada.

Gui. Essa palabra me agrada;
pero si viene Don Diego
con veinte, ò treinta criados,
á ver tu dama, què harémos,
señor?

Pan. Ganar fama.
morir, que somos honrados.

Gui. Hablas como buen soldado;
pero aquessa fama, y honra
es buena para el señor,
pero no para el criado.

Pan. Hombre como tu, no tarda
en la guarda del valor.

Gui. La mejor guarda, señor,
es el Angel de la Guarda,
encomiendate à su brazo,
que el mio como lo has visto,
es flaco, por Iesu Christo.

Pan. Llegò de tu muerte el plazo,
si andando en mi compañia
te acreditas de cobarde.

Gui. Mi espada llega muy tarde
de noche, mas no de dia;
dexalo para mañana,
y veràs si tengo brio,
que de noche me da frio,
como al Leon la quartana:
basta, señor, la pendencia,
que en esta casa tuviste.

Pan. Tu reñiste, ó te fuiste?

Gui. Iuro sobre mi conciencia,
que es conciencia de Guixarro,
que al criado de Don Diego,
segun estava de ciego,
despues de limpiar vn jarro,
que sobre la mesa hallè,
le di tan gran cuchillada,
y tan terrible estocada,
y vn tajo, que le tirè,
que à no hallarse de por medio
catorze vigas de palo,
de medio abaxo le escalo,
y muere de medio à medio;
mas desafiado va,
como lo dira la calle
para el celebrado valle.

Pan. Esta es la casa, y sospecho.

Gui. Que á palos me han de matar.

Pan. En la ventana han de estar.

Gui. A la muerte voy derecho.

Pan. Llega con vos disfrazada,
como sueles llegar tu.

Gui. La voz tengo de Eiau.

Pan. Gallina, todo te enfada:
pues voto à Dios, si me enojo.

Gui. Quedo, que broqueles siento,
carabinas, y bombardas,
y vienen mas de docientos.

Pan. Azotes en tus espaldas,
y estuviera muy bien hecho.

Gui. De partido los tomara,
por no verme en este puesto.

Pan. Guixarro, guarda la calle,
que ruido en la rexa siento;
y si acaso viene gente,
llamame. *Gui.* Llamote luego,
yo guardar calle? en mi vida
guardè mas de mi aposento.

Pan. Deseas tu, que apatadas
te quite esta noche el miedo?

Gui. No señor, ni lo imagino.

n. Pues ojo alerta, y callemos.
i. Callemos, si llevas gusto,
hable en tanto que yo callo
la calle, que està parlando
la locura de tu empeño,
no doy por mi vida vn quarto *Ap.*
Doña Iuana, y Leonor à la rexa.
Iua. Es pantoja?
an. Dulce dueño,
yo soy aquel, que idolatro
la deidad de vuestro cielo
divino albergue del Sol,
y esfera de los Luzeros.
Iua. El disgusto que tuviste
con mi padre, y con D. Diego,
me tiene fuera de mi.
an. Fue lance forzoso, y siento
averos dado pesar.
Iua. Pues què remedio darémos
para estorvar â mi padre
este loco casamiento?
an. Ueniros, mi bien, conmigo
vna noche, es el remedio
mas facil, y mas seguro.
ui. Señor, señor. *Pan.* Què tenemos?
ui. Cosa de cien embozados;
pero estàn vn poco lexos.
an. Guarda la calle, borracho,
que vn hombre solo no veo.
ui. Solo no; porque son muchos.
eo. Es Guixarro?
ui. Es el infierno;
no puedo hablarte, Leonor,
que estoy hecho vn estafermo
en esta maldita calle.
eo. Estaràs como vn Tudesco.
ui. Preguntalo a mis calsones.
eo. Ay amba, gris?
ui. Poco menos.
l. Iua. Lo que te digo serà.
Salgan Don Diego, y Arjona rufo, y Liano criado, y gente de acompañamiento, y vayase Guixarro retirando.
Arj. De modo, señor D. Diego,
que el Estudiante Pantoja,
que aya dexado los textos
por las armas os enfada?
d. Die. No cumplo con lo que debo,
à ley de noble, si vive
este enemigo sobervio,
de quien me siento agraviado.
Arj. Si està reducido à empeño,
y os importa que no viva,
bien podeis darle por muerto.
Gui. Vno, dos, tres, quatro, cinco,
seis, siete, noventa, ciento,
no vi mas gente en mi vida:
señor, señor, no es el miedo,
vès los bultos, vès las armas,
vès los diablos?
d. Iua. Retirate, dueño mio,
libren tu vida los Cielos.
Pan. Vèn con brio.
Gui. Ffse es el que yo no tengo.
Pan. Ya los veo.
Gui. Pues guardate tu la calle,
que yo he cumplido con esso.
d. Die. En la rexa estàn hablando.
Arj. Sepamos quien es primero,
quien và, digo? *Gui.* Yo no voy;
porque siempre me estoy quedo.
Pan. Quien ha de ir? passe adelante.
Arj. Este es Pantoja, D Diego.
d. Die. Muera, Pantoja, y el mundo.
Sacan las espadas, y riñen, y queda Guixarro.
Pan. Primero con este azero
os he de quitar las vidas.
Gui. Conserve Dios la que tengo,
que yo no quito las Almas
de donde Dios las ha puesto.

Dent. Muerto soy.
Caiga Arjona en el tablado, como que le han muerto, y siga Pantoja à los demàs à cuchilladas, y quede solo Guixarro.
Gui. Oyes, señor,
no me dexes con vn muerto;
linternillas à estas horas?
que me quemen: esto es hecho
si no fuere la justicia,
doyme mil vezes por preso:
pero valgame la industria,
con el difunto me tiendo,
que segun estoy, sin duda,
passarè plaza de ferlo.
Tiendase boca abajo junto al difunto, y salgan Alguazil, y Escrivano, y gente de guarda.
Alg. Cavalleros son sin duda,
seguidlos; pero que veo!
dos quedaron en la calle.
Esc. Este està passado el pecho.
Alg. No se detenga ninguno,
adelante, presto, presto,
cojamos los agressores,
que al instante bolverèmos
à llevar à los difuntos. *Vanse.*
Gui. Fueronse? si, ya se fueron,
resucitemos, Guixarro;
y aunque sea contra el miedo,
limpiemos este difunto
de quanto tiene en el cuerpo.
Vale al difunto quitando capa, sombrero, espada, y le mira las faldriqueras.
Seco està de faldriqueras,
capa, y espada llevemos,
antes que vengan bolando
los forzosos herederos.
Vase cargado de ropa, y sale pantoja.
Pan. Escaparonse por pies;
hà Guixarro! lindo cuero!
iriase à la posada;
à quien di muerte busquemos,
que pues riñó como honrado,
serà bien, que vn Monasterio
le dè luego sepultura;
ya di con él, dete el Cielo
Carga con el difunto en ombros.
la gloria, Dios te perdone,
llegó mi espada primero,
con esta piedad te pago
el agravio que te he hecho.

IORNADA SEGUNDA.

Salgan Pantoja, y Guixarro.
Gui. Pobre Guixarro, por Dios,
que aunque de la China fueras,
este agravio no sintieras,
entendamonos los dos:
dexasme prompto difunto,
de justicia rodeado,
passo plaza de finado,
y carrera de difunto,
y te quexas, de que vine
à las quatro á la posada?
Pan. Tu no sacaste la espada.
Gui. Pues quieres tu que adivine
de noche á dar estocadas,
no viendo palmo de tierra?
pero dexando esta guerra,
que al fin es danza de espadas,
que ay de nuevo? *Pan.* La justicia,
nos sigue. *Gui.* A entrambos à dos?
queno es es esso, vna injusticia
de la justicia mas fina,
que sin justicia a justicia
la inocencia rejusticia
de la justicia divina;
pues ay algun texto acaso,
que diga degollarás

el

el amo, y ahorcaràs
al criado en campo raso?
n. Pues no tendràs tu valor
para sufrir vn tormento?
i. De aqui me voy à vn Convento;
yo tormento? no señor;
lindo lazo! lindo juego!
mas quiero por lo mostrenco
vna buelta de podenco,
que no media del verdugo.
n. Pues di, infame, mal nacido,
sin honra, di, què seràs?
i. Dixo Dios: No matarás,
si lo cumplo, noble he sido;
de modo, que dize Dios,
que no mate, y tendrè honra;
y tu dizes, que deshonra?
somos Christianos los dos,
ó no lo somos? yo quiero
guardar lo que Dios me dize,
aunque el diablo se autorize
de mundano cavallero.
n. Quien sube por la escalera?
i Varitas; malo, y remalo.
n. Si es la justicia? *Gui.* Ella misma.
n Quàtos son? *Gu.* Yo è visto quatro
y cola de seis corchetes.
n. Pues saber morir honrados,
ò morir en vna horca.
i. En la horca? guarda pablo;
defiendete tu, que yo
soy vn monton de guixarros;
estàs armado? *Pan.* Si estoy,
y tu? *Gui.* No te dè cuidado,
que he de ser Martin Pelaez;
si tu el buen Cid Castellano.

Salen Alguazil, Escrivano, y corchete.

lg. Sois vos D. pedro Pantoja?
an. Yo soy. *Alg.* Y vos su criado?
ui. Ego sum. *Alg.* Uos en Latin,
y vos en Romance vamos
a la carcel. *Pan.* Uos, y vos
es lenguague cortesano?
suplico à vuessas mercedes,
reparen que soy Soldado,
y que no pueden prenderme.
Gui. Ni à mi porque soy Guixarro,
y de todo mi linage
Sargento Mayor, y Cabo.
Alg. Esso alegareis despues,
què la orden que yo traygo,
es poneros en la carcel.
Pan. Sois Ministro muy honrado.
Yo à la justicia venero
como á brazo soberano;
pero no podeis prenderme,
por Soldado, y por Hidalgo.
Alg. Las espadas les quitad.
Pan. Tercera vez. *Gui.* Y yo quatro.
Pan. Os suplico, que dexeis
de seguir lo comenzado,
porque me he de defender.
Gui. Y yo mondarè guixarros?
De què tiemblas, corazon? *Ap.*
no vés que dize tu amo,
ó morir en vna horca,
o saber morir honrados?
Alg. Matadlos, si se defienden.
Pan. Escriva seo Secretario,
con los rasgos desta pluma,
q̃ son muy gentiles rasgos. *Riñe.*
Gui. Y los mios son buñuelos?
Alg. date à prision. *G.* dese el diablo.
Den. Esperate, Bercebú,
no son hombres, que son rayos.

Metenlos à cuchilladas, y salen.

Pan. Has andado como vn Cesar.
Gui. Hasta la calle rodaron,
dexame salir, que voy
á matar essos borrachos.
Pan. Cerrado nos han la puerta.

Dent. Cerrad la casa. *Gu.* Esto es malo
que haremos, señor? *Pan.* Morir.
Cui. Saltemos por los texados
en casa de algun vezino.
Pan. Detente, sino me engaño,
aqui ha de aver vna caba,
q̃ dà en casa de vn Ueinte y quatro.
Gui. Adonde està? *Pan.* Vesla aqui.
Tira, y descubre la Caba.
Gui. Iesvs, que terrible salto!
Pan. Ten buen animo. *Gui.* Señor,
quieres morir encuebado? *arroj.*
Pan. Dios vaya conmigo. *Gui.* Echòse
ha señor; ha de alla bax,
sepultóle en los profundos.
Pan. Guixarro? *Abaxo Pantoja.*
Gui. Ya và Guixarro,
que vaya el mismo demonio;
pero ya suben los diablos
de los corchetes ministros
del infierno, y del agarro;
y si me cogen, sin duda
echaré con los zapatos
la bendicion en el ayre,
à todo el Pueblo Christiano.
Mejor es morir aqui,
vaya conmigo San Pablo,
San Ildefonso, San Lesmes,
San Francisco, San Ignacio,
San Casme, y todos aquellos
que en las cuebas espiraron:
señores por caridad
vn Padre nuestro à Guixarro.
Echase, y sale Don Iuan, y Doña Angela.
d. Iua. Angela, quien tiene amor,
y es como yo tan constante,
juzga, que tiene su amante,
fineza, gala, y valor.
Si Don Diego es tan señor,
tan rico, y tan principal,
no es Pantoja desigual
en la sangre, antes le excede;
y si no es tan rico, puede
con el tiempo ser igual.
Casarme contra mi gusto,
ni es cordura, ni prudencia,
que semejante violencia,
siempre ha parado en disgusto:
obedecer es muy justo
à mi padre; pero no
quando la eleccion se criò,
que vn casamiento forzado,
lleva el honor arriesgado,
y soy muy honrada yo.
d. Ang. Tu bien fundada esperanza
bien la sè, que no la ignoro;
pero tu noble decoro
no le pongas en balanza.
Don Diego es noble, y alcanza
de renta tres mil ducados,
tiene deudos muy honrados,
y es muy tuyo, y muy fiel.
d. Iua. Pues casate tu con èl,
y quedarèmos pagados.
d. Ang. Yo no trato de casarme
con quien no me tiene amor.
d. Iua. Pues si sabes mi dolor,
no trates de aconsejarme.
d. Ang. Bien pudieras escucharme,
pues con tu sangre naci.
d. Iua. Yo no escucho contra mi.
d. Ang. Las palabras son espejos,
donde luzen los consejos.
d. Iua. Pues tomalos para ti.
d. Ang. Si tu tuvieras cordura,
perdona mi justa quexa,
no estuvieras en la rexa,
mirando vna desventura,
Pantoja, ciega locura!
anoche vn hombre matò.
d. Iua. Que Don Diego se le huyò,
tenlo tu por cosa cierta.

d. Ang

d. Ang. Señal que estavas despierta
quando el caso sucedió.
d. Iua. No estragues la cortesia,
que no es justo entre las dos.
Entre de Gabacho Guixarro, como bahonero, y Leonor.
Leo. Entra Gabacho. *d. Iua.* Quien es?
Gui. Iuan Fransue, señora, soy:
quien compra puntas, y encaxos,
filo, puntoes, culor.
alfileres, estopillas,
cintillos de relplandor.
d. Iua. Leonor, no es este Guixarro?
Leo. El mismo es, por Dios.
d. Iu. Yo he menester vnas puntas,
Iuan Francés. *Gui.* Las traygo yo;
han de ser de Flandros? *d. Iua.* Si,
d. Ang. No fuera mucho mejor,
que fueramos á vna tienda?
d. Iua. Este Francès gasta humor,
y yo gusto de comprarle.
d. Ang. Buena venta te dè Dios;
voyme, que èstas enojada,
y no has tenido razon. *Vase.*
d. Iua. Guixarro, que enigma es esta?
Gui. Porte à la puerta, Leonor.
d. Iua. q̃ ay de nuevo? *Gui.* Mucho mal.
d. Iua. Pantoja? *Gui.* Un hombre mató
d. Iua. Prendieronle? *Gui* Lo procuran
d. Iua. Donde queda? *Gui.* En S. Anton
d. Iua. Est herido? *Gui.* No està herido
d. Iua. Se ausentó? *Gui.* No se ausentò.
d. Iua. Escriveme; *Gui.* No te escrive.
d. Iua. Olvidòm.? *Gui.* Qué sè yo.
d. Iua. Pues no me mates, acaba,
dime lo que ha sucedido?
Gui. Digote lo sucedido,
con dezir, que à mi señor,
y à mi nos vino a prender
de corchetes vn millon;
de Alguaziles, mil, y vno,
de Escrivanos, mil, y dos;
hubo doble resistencia,
peleè como vn Leon,
y mi amo como vn Tigre,
y con heroyco valor,
quedó libre de justicia
la casa, contra razon.
Salimos por vna Caba,
que fue milagro de Dios,
en casa de vn Ueinte y quatro;
y por esso vengo yo
à dezirte, que esta noche,
sin ninguna dilacion
nos salimos de Sevilla;
porque me ha dicho vn Doctor
grande amigo de mi amo,
que vn Alguazil, y vn soplon
me andan de noche buscando,
con intento, de que yo
con fiesse culpas ajenas,
para vender à pregon
mis espaldas al verdugo,
por suela de la menor.
Quedate à Dios, que nos vamos
huyendo de aquella voz,
que articula quien tal haze;
porque no me siento, no,
con animo de jugar
a los cientos, no soy yo
hombre de pique, y repique,
sin capote, y con jubon:
lo que te encarga mi amo
es que mires por su honor,
y yo a Leonor, que te guarde
de caer en tentacion.
Con esto, à Dios que me mudo
deste lugar, donde estoy,
adonde el diablo quisiere,
que vn amo, que Dios me diò,
es encarnado demonio
deste mundo pecador;

pues con esta muertecilla
que à noche à tu puerta echò
son catorze, y serán treinta,
sino lo remedia Dios:
quien compra puntas, y encaxos?

Sale Don Lope.

d. Lop. Espera, amigo, quien sois?
Gui. Juan Fransuè, no me conoces?
d. Lop. q̃ vendeis? *Gui.* Uendo color,
hilo, puntas, Rosarios,
peynes de corno gibon,
estoraque, menjoin,
puntas de Flandros, holor,
azabacho. *d. Lop.* Bueno està;
vendisteis? *Gui.* Nada por Dios:
quien compra puntas, y encaxos?

Sale Don Diego.

d. Die. Dezid, amigo, donde sois?
Gui. Yo siñor? de picar diu.
d. Die. No me direis, què nacion?
Gui. Soy Fransuè.
d. Die. Sois Francès?
Gui. Huy, monsiur, perdido soy!
d. Die. No es este Guixarro, cielos?
Gui. Quiere vuste, mi siñor,
algunos peines de corno?
d. Die. Vos sois Franceès? como yo.
Gui. Si sò Fransuè? hui monsiur;
conociome el picaron, *Ap.*
grande cantidad de leña
he de sacar, què bulò?
que diabros quieres Amue?
coquin, señor Español,
Iuan Fransuè soy, què me querer?
so acaso algun ladron?
viva Christus, que te matu:
quien compra puntas, holor,
hilo, puntas, encaxos.

Vase Guixarro.

Leo. Lindamente se escapò!
d. Die. Perdona, yo vengo luego,
que me lleva la passion
de mis zelos, a saber,
si Pantoja se ausentò.
d. Lop. Leonor, salte tu allà fuera.
Leon. Sèrmon tenemos. *Ap.*
d. Lop. El dolor quisiera *Ap.*
me matara, pues no vive mi honra,
y muera mi deshonra,
que la accion mas luzida,
es por tener honor, perder la vida.
Llevemosla por bien, que la prudencia
es hija del valor, y la paciencia:
hija diversas vezes he tratado
el que tomes estado
conforme à tu nobleza: cuerda eres,
y las Nobles mugeres
que quieren mas su gusto, que su honra,
halagan su deshonra
Dizenme, que esta noche diò la muerte
Pantoja, triste suerte!
à vn Hidalgo, vezino de Don Diego,
y que tu por la rexa; yo estoy ciego!
el estrago miraste,

y aun

y aun dizen, que le hablaste
á pantoja, yo dudo esta baxeza,
conociendo tu honor, y tu nobleza.
Don Diego es hombre rico, y es honrado,
el vulgo está del caso alborotado,
mi honor padece mucho detrimento,
tu fama poco aumento;
y assi te notifico desde luego,
que ha de ser tu marido.

d. Iua. Quien, señor? *d. Lop.* Don Diego.

d. Iua. Despues de muerta puedes desposarme,
que viva, no es possible condenarme
á vivir con vn hombre, que aborrezco,
y esse castigo no te lo merezco.

d. Lop. Brevemente (ay honor! ha respondido;
pero pues dizes, que Don Diego ha sido
en tu amor desgraciado,
declararse conmigo tu cuydado,
quieres que hable á pantoja,
vn hombre loco,
soldado, fanfarron, tenido en poco,
hombre, que sin respeto,
trató mi casa barbaro enefeto;
pobre, libre, alentado,
por vna, y otra muerte desterrado?
buelve en ti, no te ciegue tu deseo.

d. Iua. Que es tan pobre Pantoja, ya lo veo;
pero en sangre, valor, y cortesia,
es comparar la noche con el dia.

d. Lop. Quieresle tu por esposo, hablame claro?

d. Iua. Tu eres señor, mi amparo,
yo le tengo aficion. *d. Lop.* Pues yo no gusto,
mira si solicito tu disgusto;
y pues te has declarado,
dentro de vn mes has de tomar estado.

d. Iuan. Con Don Diego en mi vida, antes la muerte.

d. Lop. Pues goza, Doña Iuana, mejor fuerte,
vna de dos, repara;
ú Don Diego, ò meterse en Santa Clara.

d. Iua. Aceto lo segundo.

d. Lop. Si lo consigues, triunfarás del mundo.

Vase.

Vase Don Lope, y salga Leonor.

Leo. Parece que va tu padre,
y tu lo quedas tambien
con disgusto; què ay de nuebo?
d. Iua. Dime, Leonor, q̃ ha de aver,
sino morir, y penar,
solo porque quiero bien?
Leo. Quiere casarte tu papre
con Don Diego? huvo desden?
huvo aquello, de yo gusto
de que te cases con èl?
ay plazo, termino, ó dia,
para que lo mires bien?
huvo su poco de acaba,
ò matarète, cruel,
y aquello de tu me quieres
deshonrar en la vejez?
dime, que dixo tu padre?
d. Iua. Dixo, Leonor, que me dèn
la muerte mis pensamientos;
pues todas fueron ayer
maravillas de la mar,
y oy efimeras se vèn.
Dixo, que Don Diego fuesse
de mi garganta cordel,
de mis gustos enemigo,
de mis acciones juez,
parca de mis tiernos años,
devanada de vna vez
en el ovillo tirano
de la guadaña cruel.
Dixo en fin, que me reduzga,
Leonor, à ser su muger,
que es lo mismo, que ahogarme
con aquel lazo infiel,
que decretó el matrimonio,
quando forzado se vè.
Dixo, que fuesse mi amante,
el mancipado tambien
del corazon, màs no supo
que està tan constante en èl,
que primero su bolante
dara el vltimo baiben,
que salga dentro las alas
á donde le quieran bien.
Pero porquè me detengo
en referirte, que fue
lo que me dixo mi padre?
vn mudo cometa, que
pronostica en el futuro,
que no ha de parar en bien
el honor que le apadrina,
relampago, que al romper
la pequeña luz, despide
todo el rayo de vna vez.
Llevan fortunas los Cielos,
que yo la misma he de ser
en adorar á mi amante,
aunque del sacro dosel
rayos me arrojen sus luzes,
y sus centellas me dén
en renglones de diamantes
desventuras al nacer.
Pues aunque mas la apassionen,
si baxaran de tropel,
les rechazarè las penas
con solo quererlas bien;
que quando llega vna dama
à idolatrar, y querer,
de la desdicha hazer gala,
de la muerte parabien,
garzota de la fortunà,
y penacho de la fè.

Vanse.

Sale Guixarro con vnas alforjas, y Pantoja.

Gui. Señor, que me despeño deste monte;
soy acaso Faetonte?
Pan. Pues, infame borracho,

Gu.

Gui. Ay Poco vino?
Pan. Si has errado tres vezes el camino,
de que te quexas?
Gui De mi triste suerte;
pues esta noche me dará la muerte,
que me yelo, señor.
Pan. No ví en mi vida
noche tan desabrida,
el Norte ruge,
y la Montaña cruge.
Gui. Pues dexa, que la bota me rempuge;
no era mejor la carcel?
Pan. Uive el Cielo,
que deste Olimpo te despeñe al suelo;
pues pierdes el camino,
agotaodo de vino
la bota, y te lamentas?
Gui. Piensas, que estos peñascos fueron ventas?
Pan. Pues en ellos podràs tener amparo.
Gui. Linda casa de Campo, y de reparo.
Pan. El viento crece, y tan elado gira,
que en cada soplo à Guadarrama tira,
las estrellas de yelo centellean,
y encarambanos mismos se passean,
la selva se estremece,
cuna es ya la montaña, pues se mece;
este fiero Moncayo,
à los arrullos que despide el rayo:
no de fuego, de nieve,
pues la Noruega de cristal se bebe,
quedandose el Olimpo sin segundo,
por cristalino alcazar deste mundo.
Gui. El monte pintas, y la noche alabas,
quando se yelan hasta las aldavas
del tenebroso abismo.
Pan. Si te murieres, quexate à ti mismo,
entre estas rocas buscarè Posada.
Gui. Y en ella daras fin à tu jornada;
porque están ocupadas de Leones,
Tigres, Serpientes, Onzas, y Dragones.
Pan. Què Dragones, borracho?

Gui. Si le fuera, el yelo no sintiera,
ó San Martin, ò Ribadavia,
ó Cocas adonde estais?
Pan. En esta altiva roca
nos podrèmos entrar, si te parece:
pero vna luz se ofrece
a la vista, no lexos deste monte,
sobre esta peña ponte,
y mira, si me engaño, con quien hablo?
Gui. Si lo veo, señor, me lleve el diablo.
Pan. No la vès por alli? *Gui* Serà el deseo,
Satanás me arrebate, si tal veo.
Pan. Por aqui la veràs, que ya no llueve.
Gui. Si la divisso, Satanàs me lleve.
Pan. Da por aqui de verla testimonio.
Gui. Si la traslugo, trague me el demonio.
Pan. Traguete el infierno todo junto.
Dale, y echale á rodar.
Gui. Iesvs, oy soy difunto,
llamame vn Confessor.
Pan. Maldito seas;
pues no tienes dos ojos con que veas?
vn ciego la verà.
Gui. Confession pido.
Pan. Uesla aora?
Gui. De verla me despido.
Pan. Lebantate, y verás la luz Febea.
Gui. El puto de su abuelo, que la vea.
Pan. Pastores son sin duda;
ola, buen hombre.
Gui. El diablo, que te acuda.
Pan. Amigo; *Dentro vn pastor.*
ola, ò, ó.
Gui. Ya respondieron. *Salga vn pastor.*
Past. Quien me llama?
Pan. Dos hombres, que perdieron
esta noche el camino.
Gui. Traes vn trago de vino,
tabernero de ovejas, y de cabras?
Pan. Basta, menos palabras,
amigo, al penetrar esta espesura,

entre la no che obscura,
perdimos la vereda;
avrà, quien darnos pueda
albergue en esse monte?
Past. En mal paraje
buscais el hospedaje;
yo guardo quatro ovejas, mi cabaña
es toda la montaña,
al lugar mas vezino,
fuera de ser incierto este camino,
ay mas de quatro leguas: mi consejo,
como de anciano, y viejo,
es, que os vais à vn palacio maltratado,
que està al pie de esse cerro levantado,
y en èl no habita gente ha muchos años,
reparares los daños
de la posada, noche elada, y fria,
hasta que venga el dia:
leña tiene essa cumbre,
luz os darè, para encender la lumbre,
pan, y vn poco de vino,
con que podeis passar vuestro camino.
Pan. Guianos, padre honrado.
Gui. Guianos, practica en despoblado.
Past. Seguid essa vereda poco á poco,
en tanto que yo toco
mi albergue, y salgo al passo
con la luz.
Pan. Esta bien. *Gui.* No es esto acaso,
este es Angel, sin duda.
Haze que se và el Pastor, y buelve.
Past. Assi, aqui dizen,
si bien se contradizen
los que en èl han estado,
que este Palacio es algo alborotado,
con visiones de noche,
todo enredo,
que las visiones las fabrica el miedo:
vnos dizen que son almas en penas;
otros, que son visiones con cadenas;
y otros, con mentirosos testimonios

dizen, que andan à palos los demonios.
Pan. Traed la luz, que en tales ocasiones
son falsas las visiones.
Gui. Vnos dizen, que son almas en penas?
otros, que son los diablos con cadenas?
y otros con mentirosos testimonios
dizen, que andan à palos los demonios?
que me lleven à mi luego
del copete deste risco,
si yo en el Palacio entrare.
Pan. Què tenemos?
Gui. Poco juizio.
Pan. Porque lo dizes, Guixarro?
por lo que el Pastor te dixo?
Gui. Cuerpo de Dios, con mi alma,
es burla lo que te ha dicho?
quieres que anden los demonios
aquesta noche conmigo?
Pan. Anda ya el miedo por alto?
Gui. Mas quiero morir de frio,
que no abrasarme.
Pan. Callemos;
porque voto á Iesu Christo,
que te dè dos estocadas,
figueme, pues.
Gui. Ya te sigo.
Pan. Llegad, y vereis la luz,
dentro estais en el Castillo.

Entra por vna puerta, y salen por otra.

Pan. No es muy malo este Palacio,
que dizes de su edificio?
Gui. Mañana te lo dirè.
Pan. Aunque està viejo, y antiguo,
son las quadras espaciosas.
Gui. Sillas ay, y vn bufetillo
està en este corredor.
Pan. Yo siempre para el camino,
como sabes, traygo cera,
enciende luz, saca el vino,
que te diò el Pastor, y saca
aquel pernil de tozino
de las alforjas, y el hueso,
que pues nos maltrata el frio,
sera justo que cenemos.
Gui. Soberanamente has dicho:
cenemos, Por si anduvieren
por aqueste laberinto
del tribunal de Luzbel
los endiablados ministros.
Pan. Que ministros, di, borracho?
aun vive el miedo contigo?
que importa, que en esta casa
habite el infierno mismo?

tod

todo lo vence el valor.
Gui. Nadie valor ha tenido
con gente de los infiernos.
Tant. Quanto el pastor nos ha dicho
son patrañas, y embelecos.
Gui. Por profeta lo confirmo.
Ponese la mesa.
Ya tienes puesta la mesa.
Pan. Dexemonos de caprichos,
y cenemos.
Gui. Dizes bien,
cenemos, que es desvario
pensar, que hemos de reñir
con gente del otro siglo.
Sientase á cenar.
Pan. Si no nos depara Dios
el Pastor en estos riscos,
nos perdemos esta noche.
Gui. Señor, á lo que imagino,
fue el Angel de nuestra guarda.
Pan. Que bueno está el jamoncillo!
no beberemos?
Gui. La bota
servira de taza al vino. *Bebe.*
Pant. No es muy malo bebe tu.
Gui. Es blanco, ò es alo quillo?
Pan. A loque.
Gui. Aloque bebamos.
Al tiempo de beber, diga Arjona dentro.
Arj. Pantoja.
Gui. San Iesu Christo,
San Atanasio, San Judas,
ó San Simon, sean conmigo.
Pan. De que te admiras, Guixarro?
Gui. Eres tordo? no has oído
que te llamaron?
Pant. Yo no,
el miedo es grande enemigo.
Dentro. Pantoja, Pantoja.
Gui. Tres Pantojas no has oido?
han sido tres almaradas,
que han passado mis sentidos;
oiste, si te llamaron?
Pan. Mira quien es?
Gui. Lindo dicho.
Pan. Será sin duda el Pastor.
Gui. Aunque fuera San Francisco,
no diera por èl vn passo.
Pant. Dame la luz.
Sale Arjona difunto.
Gui. San Longinos,
San Nicodemus, San Blàs.
Arj. Pantoja, Pantoja, amigo,
conoceisme? tèn valor.
Pan. Dirè, que nunca te he visto
en el siglo, mas si fueras
el Principe del abismo,
no te bolviera la cara.
Gui. Yo si, Iesus, que vestigio!
Pan. El dar á vn difunto silla,
es accion de bien nacido,
sientate, que muy de espacio
quiero platicar contigo:
llega vna silla, Guixarro,
á este hidalgo, que ha venido
à honrarnos del otro mundo.
Gui. Vn difunto de camino,
no pide asiento jamàs,
que le tiene en Peralvillo,
llegala tu, si quisieres.
Llega vna silla.
Arj. Pantoja, el Señor Divino
tiene los brazos abiertos
para perdonar delitos:
Yo soy Antonio de Arjona,
á quien tu, por justos juizios
de Dios, riñendo vna noche,
como hidalgo bien nacido,
diste la muerte, bolviendo,
como Catolico, al sitio,
para darme sepultura,

cuyo

cuyo puro beneficio
te devo yo, y te lo pago,
con perdonarte el delito:
pidiendote, como noble,
que me concedas lo mismo;
pues iba à darte la muerte,
por agradar â vn amigo,
pecado horrible ante Dios;
pues no aviendome ofendido,
iba á derramar tu sangre,
no siendo tu mismo enemigo.
A esto vengo, y à avisarte,
que salgas deste Castillo
luego al punto, si no quieres
perder en su laberinto
la vida; porque es albergue
de mas de cien foragidos,
que salteau en los montes,
y roban en los caminos.
Tambien, amigo, te ruego,
te amonesto, y te suplico,
que me alcances el perdon
de Don Alonso Bonillo,
à quien agravié en la honra,
como barbaro atrevido:
dasme palabra de hazer,
Pantoja, lo que te he dicho?

Pan. Si la doy, al Cielo santo.

Arj. Pues quedate, á Dios amigo.

Pan. Vete en paz.

Arj. Con ella queda;
sal luego deste Castillo,
y guardate de vn traydor;
que te amenaza en el siglo.

Vase Arjona.

Pan. Guixarro, vamos de aqui.

Gui. Uerdades son las que dixo.

Pan. Avilos del Cielo son.

Gui. pues si lo son, señor mio,
hagamos pleyto omenage
de meternos Capuchinos.

JORNADA TERCERA.

Gui. Mil parabienes te doy,
pues de la muerte de Arjona
esta libre tu persona.

Pan. Libre estàs, y libre estoy,
ya no tiene la justicia
jurisdicion sobre ti.

Gui. Oy pienso yo que naci.

Pan. El dinero, y la codicia,
los amigos, y el favor,
nos han puesto en libertad.

Gui. Si và à dezir la verdad,
el dinero es gran señor.

Pan. Si el pone vna vez la mano,
sanarà qualquiera herida.

Gui. La mayor recibe vida
con el vnto Mexicano;
pero dexando esta ciencia,
que es hermosa como vn oro;
que ay de Angela, y su decoro?

Pan. Escucha, y presta paciencia,
ya sabes, que Doña Iuana
quiere venirse conmigo
esta noche?

Gui. Soy testigo,
que su voluntad es llana.

Pan. Su padre, como es Letrado,
quiere que se case luego,
como sabes, con Don Diego.

Gui. Es parecer estremado.

Pan. Yo no la puedo sacar
de la presencia del viejo,
sin tu ayuda, y tu consejo.

Gui. No te quiero aconsejar,
guiate por tu capricho,
que vn consejo veni al,
siempre me sale mortal.

Pan. No ay orden?

Pan. Lo dicho, dicho.

Pan.

Tan. Pues vistete de Estudiante,
de vn pleito le informarás,
y á mi lugar me darás
para sacarla.
Gui Adelante,
Tan. Es tan bueno este remedio,
que no puede ser mejor.
Gui. Mas facil será, señor,
abrirme de medio à medio
la cabeza.
Tan. Empieza ya?
que riesgo puedes correr,
si mi espada has de tener
à tu lado?
Gui. Bueno vá;
mas si al tiempo de informarle
del pleyto, Latino, ò Griego,
entrare el señor Don Diego?
Tan. Si entra D. Diego, matarle.
Gui. Aun quieres otro difunto?
Tan. Si tu has de entrar disfrazado,
que es lo que te dá cuidado?
Gui. Disfrazado? esse es el punto.
Tan. Los medios no son muy malos,
que á vn Letrado vas à ver.
Gui. El será de parecer,
que me dèn docientos palos,
y en esto vendrà à parar
todo el pleito de tu amor;
y no me esta bien, señor;
desta suerte pleitear;
pero pues tu llevas gusto,
y es cosa tan importante,
voime à vestir de Estudiante.
Tan. Si llevas algun disgusto,
no vayas.
Gui. Ten tu cuidado
de robar a Doña Iuana,
que Guixarro va por lana,
y volvera trasquilado. *Vanse.*

Sale Doña Iuana, y Leonor.

Leon. Si Paris te ha de robar,
sea, señora, esta noche;
ha de ser en pie, ò en coche?
porque este de cochear
vna Elena en vn Troyano,
edificio gruñidor
es ir llevando el honor,
rodando de mano á mano.
d. Iua. Pantoja ha de dar la traza;
Leo. Dificultosa ha de ser,
que este Angel de Luzifer,
como vès nos embaraza,
si esta prima se quebrara
por medio fuera gran cosa.
d. Iua. Es sobre necia enfadosa.
Leo. Necia, en tu dicho repara,
necedad llamas dormir
contigo vna guarda eterna;
pues tu Padre se govierna
por ella?
d. Iua. Tu has de seguir
como sombra esta muger.
Leo. No la perderè de vista,
hasta acabar la conquista
deste Troyano Poder;
mas digo, ha de ser robada
tambien del Palacion
Guixarrista esse troton
cavallo?
d. Iua. Leonor amada,
pues puedote yo dexar?
Leo. Alto, pues, robe este dia
el Paris de Picardia,
à Elenilla de fregar.

Sale Don Lope, y Doña Angela.

d. Lop. A las diez vendrà D. Diego,
para hazer las escrituras.
Leo. Sino se quedan a escuras.
d. Arg. Pues consiste tu sossiego
en dar estado à mi prima,
decreto de amor tan justo,

no

no irà, no, contra tu gusto,
pues como á padre te estima.
d. Ina. Pues me toca obedecer,
hable el silencio por mi.
d. Lop. Siempre yo esperé de ti
tan honrado parecer.
Leo. Como mi amo es Letrado,
se muere por pareceres.
d. Lop. Quando las nobles mugeres
alcanzan marido honrado,
noble rico, y principal.
Leo. Tal le dé Dios la salud.
d. Lop. Es premio de su virtud.
Leo. A vn marido ciudad real,
dos mil esposas le prenden,
Bartolo lo dize assi,
digo Barturo.
d. Ina. Ay de mi!
¿ hasta las sombras me ofenden!
vete à la puerta, Leonor,
que vá anocheciendo ya. *Ap.*
Leo. Dizes bien, Paris vendrà
con el cavallo traidor;
voy á robar este pez,
pues me roban de contado;
pero quien tanto ha robado,
dexe robar se vna vez. *V. se.*
d. Lop. Ningun pleiteante vino
à buscarme?
d. Ang. Vino Otavio
por su pleito, y vino Fabio.
d. Lop. Es sujeto peregrino.
d. Ang. Don Otavio se fue luego.
d. Lop. Si otro me viene á buscar,
serà bien dexarle entrar,
hasta que venga Don Diego.
Sale Leonor.
Leo. Don Antolin Garapiña,
hombre al parecer muy docto,
si para serlo se mira
á la grevedad del rostro,
quiere informarte de vn pleito;
si le dàs licencia.
d. Lop. Solos
nos dexad, entre, Leonor.
Sale Guixarro, y Pantoja por mozo.
Gui. Cosme, Cosmillo, ola, mozo?
Pan. Que manda vuessa merced.
Gui. Què mando? terrible tonto,
aguardame en el zaguan.
Retirase Pantoja.
Señor mio, vnico Apolo
de la luridisprudencia,
oraculo misterioso
del laberinto de Baldo,
y de Bartulo vn assombro,
deme mil vezes los pies.
d. Lop. Por suyo me reconozco,
sientese vuessa merced. *Sientanse.*
Gui. Señor, yo soy de Torozos,
lugar, que linda tres passos
de la gran Ciudad de Toro;
Don Antolin Garapiña,
nombre al vso, nombre propio,
dizenlo por linea recta,
de los Antolinez Godos,
granditissimos Garapiños
de los solares de Colcos;
vengo á informarle de vn pleyto,
suplicole abra los ojos,
porque es de grande importancia.
d. Lop. Con mucha atencion lo oygo.
Gui. Señor mio, yo casè
con doña Aldonza Pinporro
de treze años, tuve en ella
à doña Anica Repollo,
hermosissima donzella,
segun dixeron los novios:
esta, señor Licenciado,
sin dezir osto, ni mosto,
se enamorò de vn Don Lucas,
Ualentin, hombre tan loco,

que

que me saliò de casa,
despues del postigo roto.
d. Lop. En esso paran las hijas,
que tienen al padre en poco.
Gui. En esso paran, y pariran
lo que engendran para otros?
ay en aquesta Ciudad
vn don Atanasio Folio,
que tiene vn hijo nombrado
don Quiterio Marco Antonio;
este à vozes dize, que
probò primero el repollo,
que don Lucas; pero luego
vn don Gilardo Modorro,
hombre de capa, y espada,
se pone con otro al robo,
diziendo, que entrò.
d. Lop. De espacio.
Gui. Irème muy poco à poco.
d. Lop. Usted dize, que don Lucas,
don Quiterio, y el Modorro,
son los tres opositores
deste robado repollo;
no es assi?
Gui. Es, y no es,
irème muy poco à poco:
yo, señor, quiero casarla
con vn Alberto Redondo,
hijo del mesmo Quiterio,
y primo hermano del otro.
d. Lop. Como la puede casar,
si el padre se opone, y todo?
Gui. Esse es el punto.
d. Lop. De espacio.
Gui. Irème muy poco à poco.
d. Lop. El primero se desiste.
Gui. Desistir? de ningun modo.
d. Lop. El segundo la pretende?
Gui. Pretendida està de todos.
d. Lop. El tercero, què declara?
Gui. Que la debe su negocio.
d. Lop. Y ella, què dize?
Gui. Que miente.
d. Lop. A quien se inclina?
Gui. Al Redondo.
d. Lop. Como, si se opone el padre?
Gui. No es èl, el padre es el otro.
d. Lop. Quien es el otro?
Gui. Es aquel,
que la sacò por estotro.
d. Lop. No lo entiendo.
Gui. En esso estriva,
irème muy poco à poco.
d. Lop. Quien gozò esta dama?
Gui. Lucas.
d. Lop. Casòse?
Gui. De ningun modo.
d. Lop. Pidese ella la palabra?
Gui. Quien la pide es el Modorro.
d. Lop. Y su hija gusta dello?
Gui. Ya gustò del màtrimonio.
d. Lop. De essa suerte fue casada?
Gui. Fue casada por divorcio.
d. Lop. Pues con quien quiere casarse?
Gui. Con el hijo de Redondo.
d. Lop. Como, si la quiere el padre?
Gui. Que no es el padre, es el otro.
d. Lop. Quien es el otro? que es esto?
Gui. Irème muy poco á poco.
d. Lop. Ualgate el diablo por pleito
sepamos quien es el novio?
Gui. El novio es Lucas.
d. Lop. Si es Lucas,
ya le echa fuera el divorcio.
Gui. Dizes bien, llevóle el diablo.
d. Lop. No lo nombre.
Gui. No lo nombro,
vamos aora al Quiterio.
d. Lop. Esse gustó del repollo,
pues bien le puede casar.
Gui. Casará con los demonios;
pero el Redondo lo impide.

d. Lop. Es vn inceſto notorio,
aviendo llegado al padre.
Gui. Que no es el padre, es el otro.
d. Lop. Quien es el otro? es el diablo?
Gui. Irème muy poco à poco.

Levantaſe Guixarro, y poneſe delante de Don Lope, como que le informa, para que pueda paſſar Doña Inaua, Leonor, y Pantoja.

Mire vſted, ſeñor Letrado,
vn ciego verá eſte robo,
deſta ſuerte me robaron mi hija.
d. Lop. Muy bien lo oygo.
Gui. Eſtè atento, por ſu vida,
aora es tiempo. Eſte mozo,
es hijo de Don Quiterio;
Don Quiterio es el modorro;
el modorro es Atanaſio,
Atanaſio me hizo el robo;
de forma, que aquel, y eſte,
mi hija, el vno, y el otro.
d. Lop. Quedo, quedo, que me mata
Gui. Irème muy poco à poco.

Paſſen á la otra puerta Pantoja, Doña Inana, y Leonor, y al quererſe ir, ſalgan Don Diego, ſin criado, y otros.

d. Dieg. Quien es?
Leo. Señora, Don Diego.
Gui. Perdimos el pleito todo.
d. Die. Quien vá, digo.
d. Lop. Que es aqueſto?
Gui. Debe de ſer otro robo.
d. Lop. Eſta deshonra en mi caſa?
Fabio.
Pan. Retirenſe todos,
ú voto à Dios, de matarlos.
d. Ina. Valedme cielos piadoſos!
Pan. No temas, que deſta ſuerte
podemos poner en cobro
tu honor, tu vida, y la mia.

Sacan las eſpadas, Pantoja mata la vela, y quedanſe ſin luz, y riñen.

d. Lop. Octavio, Alberto.
d. Ina. Què aſſombro!
Pan. Aunque llamaras al mundo,
fuera muy debil ſocorro
para mi brazo. *Gui.* Señor,
no me dexes aqui ſolo.
Pan. Vén, mi bien.
d. Ina. Vamos Leonor.

Encuentran con la puerta, deſpues de aver reñido, y vanſe Pantoja, Doña Inana, Leonor, y Guixarro ſe queda tentando las paredes, y ſale Doña Angela con luz, y criados.

d. Ang. Señor, que es eſto?
d. Lop. Vn oprobio
en tu ſangre, y en la mia.
d. Die. Ganaron las puertas todas,
y aſſi, ſeñor, ſe eſcapaton:
pero què miran mis ojos!
quien es aqueſte Eſtudiante?

Llegan los criados, y deſcubren à Guixarro.

Gui. Soy Antolin Garapiña.
d. Die. Eſte le ha enredado todo,
que es criado de Pantoja,
matadle á palos.

Gui.

Gui. Yo tomo
de partido quatrocientos
Cri. Muera el infame modorro.

Danle de palos los criados á Guixarro.

Gui. Quedo, quedo, que me matan;
quedo, con treinta demonios,
que yo dirè la verdad.
d. Lop. Dexadlo, que yo le otorgo
la vida, si nos la dize,
y cien escudos de oro.
Gui. En palos llevo quinientos,
venganse conmigo todos.
d. Die. La vida te và, Guixarro.
Gui. De burlas es el negocio!
vamos aprisa, que importa
señor Don Diego, y no poco;
porquè si nos detenemos
en aquestos circunloquios,
à vràn cerrado los dos
con el santo Matrimonio.

Vanse, y sale Pantoja, Doña Iuana, y Leonor.

Pan. Gracias à Dios, que llegamos,
mi bien, à puerto seguro.
d. Iua. Tu brazo sirvió de muro.
Leo. Grande tormenta passamos.
Pan. Esta casa, Doña Iuana,
es de vn amigo.
Leo. Es fiel?
porque ay lobo con la piel,
que se traga oveja, y lana.
Pan. Tenemos grande amistad.
Leo. Della nace el beneficio,
que ay Cain de sacrificio,
que no respeta hermandad.
Pan. Tu desconfianza llega
à malicioso rumor.
Leo. En este tiempo, señor,
el mas amigo la pega.
Pan. Guixarro me dà cuidado,
que se quedó sin mi ayuda.
Leo. Guixarro estarà sin duda
en Palermo aposentado.
Pan. Los pareceres agenos
no lo podrán defender.
Leo. El fue á tomar parecer,
de si eran los palos buenos.
Pan. Con acuerdo de Letrado,
tendrà sentencia en favor.
Leo. Yo sè, que saldrá, señor,
en las costas condenado.
Pan. Son sus cascos indigestos,
por faltarle los sentidos.
Leo. Yo sè, que traerà metidos
en la cabeza los textos.

Guixarro dentro.

Gui. Abran aqui. *Leo.* Ya nos llueve
Guixarros.

Entra Guixarro arrojando el vestido de Estudiante.

Pan. Que ay, buen amigo?
Gui. Cuerpo de Christo conmigo,
ay el diablo, que me lleve.
Pan. Porquè dentro te quedastes,
pudiendome seguir? di?
Gui. Porque yo te sirvo à ti,
y porque tu me dexastes.
Pan. Vienes herido?
Leo. Que no. *Pan.* Què traes?
dime lo que fue?
Gui. Traygo lo que yo me sè,
y lo que el diablo ordenò.
Pan. Como entrastes, que te vi

como grulla en centinela.]
Gui. Entre, ſeñor, à la vela.
y à puro remo ſali.
Leo. Como vienes?
Gui. No le vès?
Leo. Parece que eſtàs enfermo?
Gui. Uengo Duque de Palermo
de la cabeza à los pies.
Leo. Aſſi mi Guixarro viva,
fue à prueba el pleito, ó no fue?
Gui. A prueba no, porque fue
paliza difinitiva.
Leo. Y por vida del amigo,
quantos teſtigos juraron?
Gui. Ciento, y veinte me pagaron,
à palo de cada teſtigo.
Leo. Abogado ſingular,
deſſa manera lo hizieron?
Gui. Con los palos que me dieron,
bien puedo, amiga, bogar.
Leo. Como te eſcapaſte? di?
fue à vña de potro?
Gui. Andallo,
a vña, no de cavallo;
à vña de palos ſi.
Leo. Huvo concomio de lomos?
huvo, porquè me maltratan?
huvo aquel ay, que me matan!
huvo eſpadas? huvo pomos?
huvo ruego azia al padre,
que te peſcó ſin anſuelo?
Gui. Huvo el ladron de tu abuelo,
y la puta de tu madre.
Pan. Dexemos de locuras,
dime lo que ſucediò.
Gui. Què he de dezir? vive Chriſto
que en Turquia no ſe vsò,]
lo que tu vſaſtes conmigo.
Pan. Pude ſocorrerte yo?
Gui. Bien pudieras eſcuſar
la ſiniestra informacion
del pleito de Garapiña,
cuyo parecer, ſeñor,
lo han pagado mis coſtillas,
que fue milagro de Dios
eſcàparme de las manos
de tanto infame ſayon;
en efeto, yo les dixe,
mas con miedo, que valor,
que te pondria en ſus manos;
aſſieronme entre los dos,
y al llegar á San Francisco,
à punada, y à moxicon,
pude, ſeñor, eſcaparme
de tan injuſta priſion;
pero el cuidado que traygo
es, que Iulian de la Hoz,
el que vive en eſta caſa,
que es vn picaro ſoplon,
aunque ſe dà por tu amigo
queda con ellos ſeñor.
Pan. Què dizes? vendidos ſomos.
Gui. Deſte enemigo traydor
te dió aviſo aquel difunto,
que en el Caſtillo te habló,
Pan. Dizes bien.
d. Iua. Muy bien, què harèmos?
Pan. Tarde el aviſo llegò,
que ſuben las eſcaleras.
d. Iua. Perdidas ſomos, Leonor.
Pan. Guixarro, por el poſtigo
que tiene eſta caſa.
d. Iua. Ay Dios!
Pan. Saca eſtas damas al punto.
Gui. Eſte poſtigo, ſeñor,
ſale à la caſa del Duque.
Pan. No te detengas, que yo
les detendrè, como aquien
le vâ la vida, y honor.
Gui. Pues dexandolas, buelvo
armado como vn Leon,
para morir à tu lado.

Pan.

Pan. Vqui aguardandote eſtoy.

Vanſe, y queda ſolo Pantoja, y ſalen don Lope, don Diego, y toda la gente que ſe pudiere con eſpadas, y broqueles.

d. Dieg. Aqui tiene s à Pantoja.
d. Lop. Cavalleros, el honor
de nueſtra caſa conſiſte
en dar muerte a eſte traydor.
d. Dieg. Muera el infame.
Pan. Tu mientes,
que á perſonas como yo,
ſe dà muerte deſta forma.

Sacan las eſpadas, y riñen; eſto ſea vn buen eſpacio, y Pantoja ſe và retirando, ſiguenle, y digan dentro.

Dentro. Seguidle, mu era.

Salen todos riñendo por la otra puerta, y guixarro armado al lado de Pantoja.

Gui. Aqui eſtoy.
como vn Bernardo à tu lado.
Digan dentro.
Dent. plaza, al Duque mi ſeñor.
Gui. El Duque de Arcos es eſte?

Sale el Duque, y toda la compañia.

Duq. Como vn Cefar peleo;
tantos contra vn hombre ſolo?
deteneos.
d. Lop. Que rigor!
Duq. Quien ſois?
Pan. Un criado vueſtro,
que al rayo de tanto Sol
recibe vida, eſcuchadme;
y os dirè, ſeñor, quien ſoy.
Duque excello, Duque invicto,
cuyos Arcos pudo Roma
tener por Arcos triunfales,
para blaſon de ſu gloria.
De los Ponces de Leon,
cabeza ilustre; pues goza
de Leones como vos
la Catolica Corona.
Don Pedro pantoja ſoy,
cuya juventud brioſo,
centella de Marte ha ſido,
diſparada entre las otras,
Por invencible cometa
de ſu Esfera luminoſa.
Naci en Medina del Campo
de nobles padres ſe gozan,
de noble ſangre los hijos,
que libertades honoran,
eſcandalos ſolicitan,
y atrocidades apoyan.
Eſtudiè letras humanas;
pero como el raſtro informa
de ſu poder el ſujeto,
que atrevidamente doma,
aſſi me quitò el eſtudio
con violencia tan coſtoſa,
que me diò por cada letra
vna de Manzano hoja,
acicalada en el rayo
de ſu criſtalina antorcha.
Obrò en mi tan frequèntemente
eſta inclinacion heroica,
que ſaliendome vna tarde
à la ribera famoſa
del Betis, quatro villanos,
llegandoſe á vna carroza
à maltratar vnas damas,
cogi los dos por la proa,
y arrojandolos al rio,
fueron con el viento en popa,

a vi-

a visitar de Neptuno
las cristalinas alcobas;
y disparando el tercero,
hà traydor! vna pistola,
Despues de passarme vn baazo,
con ser maestro de postas,
y averlas corrido bien,
le ganè el arma traydora,
y metiendole la vala,
teñida en mi sangre propria,
hize, que el Alma corriesse
al infierno por la posta.
Sobre jugar à la esgrima
con el bravo Juan de Lorca,
escandalo de valientes,
y prodigio de la hoja;
llovieron sobre la mia
siete centellas fogosas,
ó siete rayos con Alma,
y alentado de la honra,
chocando con todos quantos
se opusieron à mis glorias,
à èl, y à Don Juan de Ossuna,
caudillo de aquella tropa,
sobre el papel de la calle,
hize con su sangre propia,
que à la muerte le rogassen,
que escriviesse esta vitoria:
pero siguiendome el bravo
Campuzano, tan à costa
de su vida le metì
por el corazon la hoja,
que clavandole en vn pino,
entendiò la gente toda,
ò que era San Sebastian,
con la flecha rigurosa,
ò que la Santa Hermandad
le puso para memoria
en el atrevido pecho
la saeta por garzota.
Quise bien à cierta dama,
y cogiendome á deshora,
por el dicho de vn soplon,
con ella toda la ronda,
sacando este rayo vivo
de la Estrella poderosa
de la casa de mi dueño,
echè la justicia toda;
y porque iba el Escrivano,
dando testimonio enforma,
hize, que le fuera à dar
à Dios de sus malas obras:
y conociendo el soplon,
le di vna estocada sorda,
con que le soplò la muerte
entre mortales congojas
el alma por las espaldas,
por no salir por la boca.
Entre quatro vandoleros,
vna legua de Carmona,
me quitaron despojar,
diles de gracia mi ropa:
pero al pedirme la espada,
cerrè con ellos, de forma,
que fuì ladron de dos vidas,
y fuera señor de todos,
si el tercèro no pidiera
perdon de su vida ociosa:
pero fue su fé tan poca,
que se burlo del tercero
con palabras vergonzosas,
y por ser èl mal ladron,
no tuvo misericordia.
Con el Sargento mayor
Don Fernando de la Roca
me embarquè para Levante,
y en la Ginovesa Costa
con vn Turco, que venia
de la gran Constantinopla
en nuestro mismo Baxel
en la camara de popa,
maltratò á vn amigo mio,

y es

y en Arabiga discordia,
quise arrojarle à la mar:
pero acudiendo en persona
el Piloto à socorrerle,
que era vn Inglès Barbà Rojo,
grande amigo de Calvino,
conociendolo en la Proa,
los asi tan fuertemente
con estas manos heroycas,
que los arrojè diez passos
al impetu de las olas;
y en ellas, herege, y perro,
dieron las almas penosas
con poco temor de Dios
á Calvino, y à Mahoma.
Con Fray Pedro de Bonilla
de la Orden Religiosa
del Serafico Francisco,
persona en estremo docta,
me hallè en la baxa Alemania,
y llegandose à vna tropa
de Luteranos el Padre;
con palabras licenciosas
burlaron de su doctrina:
llegùe á tiempo, que las Dogmas
Luteranas, levantaron
sus manos facinerosas
contra el Padre, y yo cogiendo
en mis ombros su persona,
y en esta mano la espada,
por las suyas alevosas
me entrè, rompiendo á estocadas
Luteranas vanderolas,
y fue el destroso tan vivo,
y tan nuestra la vitoria,
que èl predicando la Fè,
yo defendiendola toda;
èl con la santa palabra;
y yo, con la santa obra,
convertimos, y matamos
mas de quarenta personas,
separandolos tan bien,
que fueron por buena forma
los difuntos al infierno,
y los vivos à la Gloria.
Por no cansarte, señor,
dexo hazañas prodigiosas;
que ha executado este brazo,
solo dirè, que la honra
acreditò mis hazañas
en las Provincias remotas.
Y por domar con el yugo
del Matrimonio esta loca
vanidad, que las Estrellas
infundieron generosas
en mi corazon valiente,
á Don Lope de Mendoza,
que està presente, pedi,
que me diesse por esposa
á su hija doña Juana:
negòmela, y prometiòla,
por ser mas rico, señor,
a Don Diego de Gamboa,
pero como amor ha sido,
quien govierna esta redonda
fabrica del Universo,
à doña Iuana, mi esposa,
saquè esta noche de casa:
pero apenas con honrosa
diligencia hize sagrado
vna morada rtaidora
de vn infame amigo, quando
entrò Don Lope à deshora
con sus parientes, y amigos
à darme muerte áfrentosa,
opusemè à todos ellos,
y acosado de las tropas
que me seguian, tu casa
por divino puerto toman
mis no vencidos alientos,
y à tus plantas generosas
se arrojan como à Leones

de

de la invencible Corona
del Catolico Felipo;
y en essas manos heroycas
pongo, gran señor, mi vida,
Pidiendote, que dispòngas
desta espada, y deste brazo,
siendo de tanta discordia
el Iris de la grandeza,
el Anal desta memoria,
el Sol de aquesta tiniebla,
el amparo de mi honra,
y el gran Ponce de Leon,
coluna de España toda.

Gui. Vuesselencia oyó á mi amo?
pues escuche mas vitorias,
yo soy el mayor Guixarro.

Pan. Estas loco?

Gui. Linda sorna;
quieres contar tus hazañas,
y à mi, que me papen moscas?

Duq. Señor Don Lope, no ay vida
comparada con la honra,
si Doña Iuana ha querido
â Don pedro de Pantoja,
y se ha venido con èl
de vuestra casa, que gloria
alcansareis en casarla
con Don Diego de Gamboa?
no dividais este lazo,
pues tanto el honor importa.

d. Lop Si Uuesselencia lo manda,
quien podrá dezir en contra?

Pan. Esta es mi mano.

d. Iua. Y la mia.

d. Die. Pues á Doña Iuana gozas,
Pantoja, señor Don Lope,
sea Doña Angela mi esposa,

Duq. Pues en fè de mi palabra,
que es obligacion forzosa,
Don Diego, y Don Pedro sean
amigos; pues no les toca
este empeño en el honor.

Pan. Con mi voluntad responda
la obediencia. *Gui.* Oy, Leonor;
pues ay pazes, arda Troya:
encaxa la mano.

Leon. Encaxo.

Pan. Y à la verdadera Historia
de los hechos eminentes
del Estudiante pantoja
demos fin; y à la Segunda
Parte, que sera famosa,
apela el Poeta, siendo
para serviros sus obras.

FIN

BOSTON PUBLIC LIBRARY.

CENTRAL LIBRARY.

ABBREVIATED REGULATIONS.

One volume can be had at a time, in home use, from the Lower Hall, and one from the Bates Hall, and this volume must always be returned with the applicant's library card, within such hours as the rules prescribe. No book can be taken from the Lower Hall of this Library, while the applicant has one from any Branch.

Books can be kept out 14 days, but may be renewed *within* that time, by presenting a new slip with the card; after 14 days a fine of *two* cents for *each* day is incurred, and after 21 days the book will be sent for at the borrower's cost, who cannot take another book until all charges are paid.

No book is to be lent out of the household of the borrower; nor is it to be kept by transfers in one household more than one month, and it must remain in the Library one week before it can be again drawn in the same household.

The Library hours for the delivery and return of books are from 9 o'clock, A. M., to 8 o'clock, P. M., in the *Lower Hall;* and from 9 o'clock, A. M., until 6 o'clock, P. M., from October to March, and until 7 o'clock, from April to September, in the *Bates Hall.*

Borrowers finding this book mutilated or unwarrantably defaced, are expected to report it; and also any undue delay in the delivery of books.

***No claim can be established because of the failure of any Library notice to reach, through the mail, the person addressed.

[50,000, Nov., 1870.]